

***Las tensiones entre la
formación y la práctica
docente.***

***La experiencia
emocional del docente***

Isabel Mansione

Homo Sapiens Ediciones, 2004

Leer los agradecimientos en la introducción del libro no sólo informa de la actitud ética de la autora sino también de su posición epistemológica. Reconoce explícitamente las distintas fuentes en que abreva el contenido de su obra a la que considera como una creación que se apoya en un conjunto de personas: su familia, sus colegas de la institución educativa en la que transcurrió la experiencia, los integrantes de los Talleres y sus colegas de APdeBA. Hace mención específica a los que considera sus maestros en el campo del psicoanálisis y también a quien promovió su formación en los Talleres *reflexivo-vivenciales*.

Es de destacar que al incluir esta vasta lista de agradecimientos la autora reconoce implícitamente que el conocimiento está promovido e imbricado en una red de inquietudes, conflictos y saberes que lo preceden.

Esta obra relata experiencias intelectuales y emocionales con alumnos de nivel terciario que aspiran a ser maestros de grado o que ya ejercen como tales y cómo fueron abordadas.

Para la autora el Taller lleva un mensaje implícito: “Enseñar no sólo se trata de transmitir lo que el maestro sabe sino que para que la labor sea fructífera es necesario prepararse para percibir las emociones que surgen en el campo de trabajo y en sus integrantes durante la tarea”. El Taller se propone y postula como lugar de adiestramiento o preparación para lograr ese objetivo y lo expresa así: “Pensamos un espacio para la reflexión sensible de la práctica docente, donde se haga posible que las conceptualizaciones teóricas sean experimentadas y reexperimentadas en un marco intersubjetivo a los efectos de incrementar el autoconocimiento, base de un accionar autónomo y responsable”.

Algo destacable de su texto es el objetivo que pretende alcanzar con esta tarea: que los talleristas de hoy encuentren la capacitación y motivación suficientes para que en el futuro ellos mismos armen otros talleres para formar a otros maestros. Tal como lo señalé antes, Isabel Mansione se ubica como perteneciente a una cadena de conocimientos que la precedió, que contiene ella misma y que a su vez concibe que le sucederá: un verdadero espíritu docente.

En cuanto a la experiencia en que se apoya y la conceptualización volcada en este libro es, a mi entender, bastante sólida. Son diez años que contribuyen a aportar un rico

fundamento empírico a los temas que desarrolla, lo que le permite hablar sobre algo que ha pensado, puesto en práctica y reflexionado sobre sus resultados.

Este obra es un relato hecho en el campo docente con una disciplina de investigación que da crédito a las conceptualizaciones emanadas de la práctica producida en el Taller. La autora es una docente con sólida experiencia como tal a la que se le agrega su formación como psicoanalista. Uno de los objetivos básicos de su tarea los expresa así: *“Con especial hincapié buscábamos un dispositivo que permitiera integrar y concienciar los aspectos no conscientes del desempeño laboral, tal como sucede en el marco de una hora de clase”*.

Trasmite una postura epistemológica de naturaleza mayéutica cuando afirma que estuvo siempre alerta de no caer en un simplismo tal que restara profundidad a los planteos producidos en el trabajo grupal evitando dar consejos que pudieran cerrar las inquietudes emergentes, lo que ayuda al crecimiento del tallerista. *“Aprovechamos las capacidades instintivas del maestro para transformar en objeto de conocimiento el registro de la emocionalidad circulante, a los fines de convertir las vivencias en experiencias”*.

Se percibe claramente una elaboración psicoanalítica en el pensamiento de esta colega que proviene del campo de la docencia. Cuando

percibe que un alumno siente rechazo hacia determinada materia se pregunta *¿es a ésta que rechaza o al vínculo que el profesor establece con la materia y con el alumno?*

En el capítulo “3” la autora define su campo de trabajo, sus objetivos y el basamento conceptual al que denomina *Campo de la pareja educativa* basado en las teorías de K. Lewin, de J. Bleger y de W. y M. Baranger.

En el *Campo espacial* se pueden percibir las relaciones establecidas entre la ubicación espacial del alumno dentro del aula y la semántica que pueda emerger de ello: *adelante/atrás; con quién se acompaña y a quién rechaza; aislado*, etc.

En el *Campo temporal* se incluyen las sensaciones y vivencias respecto al paso del tiempo. Aborda el tema de cuando en el aula invade la sensación subjetiva de que la hora de clase *“no se pasa nunca”* o que *“se pasó volando”*. Una manera específica de conceptualizar los sentimientos contratransferenciales.

En el *Campo funcional* se conceptualizan las expectativas habidas en la pareja educativa en el sentido de *¿qué espera el uno del otro?*, en el que se elaboran tanto los aspectos reales como los fantaseados.

El capítulo “4” teje y describe la trama del tejido posible entre psicoanálisis y educación.

En el capítulo “5” explica en un lenguaje claro y sintético –lo que hace a la nobleza del material edita-

do— algunos puntos nodales de las teorías psicoanalíticas expresadas desde diversos autores clásicos del psicoanálisis. La autora aquí encuentra oportunidad de mostrarnos la buena conjunción que pudo hacer entre su experiencia como docente y su formación psicoanalítica al poder explicar con claridad al lector no psicoanalista lo psicoanalítico del contenido del libro.

En una *Segunda parte* la autora expone material de los Talleres y nos brinda los elementos conceptuales en los que ella basa su labor. Queda claro que en el trabajo realizado por Isabel Mansione tiene permanentemente en cuenta la evolución y desarrollo de los talleristas, elementos éstos que regulan su estrategia de implementación.

Ricardo Carlino